

Elena Garro: las veredas del desarraigo

Lucía Melgar Palacios, Princeton University

*Investigación en proceso, favor de no citar

En *La dama y la turquesa* uno de los cuentos de *Andamos huyendo Lola*, libro con el que Garro rompe un silencio editorial de más de una década, el exilio se representa como una situación existencial que implica no sólo la pérdida del lugar de origen, del hogar, sino también la pérdida de toda identidad social y personal y la amenaza de que hasta la propia memoria desaparezca.

Expulsada de una turquesa magnífica por motivos de lucro, la dama que en ella vivía se encuentra de pronto en un mundo de seres vulgares y brutales que la insultan y explotan. Carente de referencias en este ámbito y dominada por el miedo y el hambre, la mujer no puede ni piensa siquiera en defenderse y, para sobrevivir, acepta “vender su memoria”, es decir escribir lo que vio y vivió desde la turquesa. Como muchos escritores exiliados, la dama escribe sin saber quién es su público o si lo tiene. Sus relatos, además, son tan etéreos que es dudoso que los lectores del mundo mezquino en que ahora viven, los comprendan. Peor aún, si es que llega, el pago que recibe es escaso.

La situación liminal de la protagonista se agudiza por el hecho de que más que exiliada, es una apátrida, es decir, en palabras de uno de sus interlocutores, que proviene de un “país inalcanzable” (AHL:259). A la vez que esta característica del lugar de origen subraya la carencia de identidad social reconocible en un mundo que exige pasaportes, cartillas de identidad, visas, su carácter fantástico actualiza el riesgo de que la extraña de origen incomprensible sea tachada de loca. En efecto, por más que el abrigo de pieles y el tono azulado de su pelo rubio sugieran que la extranjera proviene de un ámbito frío y extraño, la historia de su vida en la turquesa sólo resulta verosímil como relato literario.

La venta de la memoria como medio de sobrevivir remite a la situación que, según

diversos testimonios y estudios, enfrentan muchos escritores exiliados. Como ellos, la apátrida escapa al presente y trata de preservar su identidad personal a través de la memoria. En este caso, la vulnerabilidad de la escritora en un mundo hostil es tal que, no obstante su afán de preservarla, su memoria empieza a debilitarse. El proceso de escritura aquí también remite a una de las principales problemáticas del escritor exiliado: la falta de público y la necesidad de creárselo.

La incompreensión, la pobreza y el abuso en que se ve atrapada la protagonista se agravan por la intensidad del miedo. Aunque tiene la lucidez suficiente para captar la gravedad de su desgracia, la dama es incapaz de defenderse en un mundo que le es ajeno y al que ella es también ajena. En este sentido, se asemeja a otras protagonistas del mismo libro y de las novelas *La casa junto al río*, *Testimonios sobre Mariana* y *Un corazón en un bote de basura*, en que la protagonista también es o se convierte en una mujer sin casa, sin redes sociales, sin papeles. Estas mujeres se configuran no sólo como marginadas sino como “no personas”, condición derivada de un proceso de degradación que se inicia con la expulsión o la huida y que a través de ninguneo, explotación e imposición de normas arbitrarias conduce a la negación de la persona misma¹. En las ciudades hostiles de Garro, la vulnerabilidad se deriva de una ruptura a partir de la cual se pierde el lugar propio “para quedarse sin ninguno” (CBB:38). En términos cotidianos esta marginalidad se concreta como falta de señas de identidad, carencia que aumenta el riesgo de desaparecer sin que nadie se entere. El signo más evidente de la vulnerabilidad en esta situación es un miedo que paraliza ante el abuso y la violencia o perpetúa el proceso de huida. Así, las personas desplazadas, los exiliados y los apátridas viven de hecho como “emplazados”, en cuanto

¹En cierto sentido, esta configuración de la exiliada o de la apátrida coincide con la observación de Cabrera Infante según la cual el exiliado sufre un proceso que lo vuelve invisible y, por ende, vulnerable (Glad:34).

pesa sobre ellos el peligro constante de desaparecer o de tener que huir de nuevo para evitar el abuso o la muerte.

Aunque cierta crítica ha tendido a interpretar la recurrencia de la persecución en los textos garrinos como rasgo paranoico de la autora, a mi parecer este motivo remite sobre todo a la persistencia del trauma del exilio y subraya la fragilidad de la vida humana en un contexto masificado, burocratizado y mercantilizado donde, como sugiere otro de los relatos de *Andamos huyendo Lola*, puede valer más un carnet de identidad que una vida humana, sobre todo cuando el aislamiento del poseedor de dicho documento garantiza que su asesinato quede impune. El miedo de los desplazados, por tanto, no es signo de locura, sino reacción lógica en un mundo de pesadilla.

Como sugiere el desenlace fantástico de *La dama y la turquesa*, el miedo paraliza porque impide ver la realidad desde una perspectiva distinta y sólo al superarlo puede accederse a otro espacio. En el caso de la dama de este cuento, la intermediación de un ser mágico, Don García (clara alusión al personaje de *La verdad sospechosa* de Juan Ruiz de Alarcón), le permite tomar conciencia de su miedo y de las distorsiones que éste impone. Sólo cuando ha logrado confiar en alguien y dialogar con él, la dama puede volver a los lugares de su desgracia y descubrir que los entes que la torturaban no eran sino bichos o “antimateria”, es decir que pertenecían a una realidad distinta e inferior. Esta especie de rito purificador, en el sentido de que la vuelta al ámbito del trauma libera del miedo, permite entonces el acceso a un ámbito propicio, es decir la recuperación de un hogar. Al final, la dama no vuelve a su lugar de origen ya que habita un topacio, no una turquesa, pero ahí, no obstante la diferencia de clima, ambiente y color, puede conjuntar de nuevo cuerpo, mente, memoria y percepción.

Este final fantástico del desarraigo representa sobre todo una ilusión, el deseo de encontrar ese sitio propicio, de volver a echar raíces en un ámbito seguro. Como en otros textos de Garro, la dimensión fantástica permite escapar de una realidad mezquina y violenta, pero, lo mismo que en *Los recuerdos del porvenir*, la magia o la justicia poética sólo salvan a seres excepcionales.

Mientras que el recurso ocasional a lo fantástico enlaza los textos exílicos de Garro con sus publicaciones anteriores, el énfasis en los aspectos más oscuros y terribles de la realidad y la recurrencia de la configuración del tiempo como un tiempo congelado (forma de condena existente desde *Los recuerdos del porvenir* pero ahí matizada por la multiplicación liberadora de tiempos) corresponden a una visión desesperanzada de la vida. Más que una ruptura o un cambio radical entre los primeros textos y los del exilio, se da en éstos una agudización de la mirada crítica que lleva a la constatación de que las condiciones de posibilidad para la eficacia de la magia se han reducido.

Desde esta perspectiva, la escalofriante visión garricana del desarraigo, ya sea como exilio o como desplazamiento por motivos económicos o personales, rebasa la reelaboración autobiográfica y adquiere una validez universal porque incluso cuando el sesgo autobiográfico es obvio (como en *Andamos huyendo Lola* o *Testimonios sobre Mariana*) en la reelaboración literaria de la vivencia personal prevalece, no la queja autocompasiva ni el dramatismo inútil, sino la lucidez. Los relatos exílicos presentan, no un caso único e irrepetible, sino la historia de personajes con características particulares pero representativos de una condición social inscrita en una problemática amplia y actual, la de las dislocaciones sociales del siglo xx

La capacidad de captar el carácter masivo del desarraigo en tanto proceso de exclusión no

elimina, desde luego, la connotación personal. La configuración de las protagonistas, sus vivencias y la caracterización de los obstáculos que encuentran remiten a menudo a las condiciones existenciales en las que se producen los textos. Esto es común a muchos textos literarios y en particular a los de escritores exiliados. El recurso a la memoria como medio de subsistir y de proteger una identidad personal o como asidero para buscar una identidad social coincide también con las características de otros textos exílicos. En este caso, sin embargo, cabe subrayar que, a diferencia de quienes sugieren que el exilio puede conllevar libertad o favorecer cierto desarrollo intelectual - a pesar de las dificultades inevitables- Garro concibe las distintas formas de desarraigo como procesos de degradación y mutilación del ser humano y, en particular, del escritor. Así, en contraste con el desenlace benéfico de *La dama y la turquesa*, la mayoría de sus textos exílicos subraya la carencia de libertad de los personajes.

La distancia no salva ni libera porque el desarraigo, como se ha dicho, conlleva vulnerabilidad y miedo constrictivo y porque la estrechez del ámbito exílico reduce el margen de movilidad tanto en lo económico como en lo social y personal.

En el caso concreto de Garro, un examen todavía en proceso, y por tanto parcial, de sus declaraciones en entrevistas publicadas e inéditas, de parte de su correspondencia personal y de algunos fragmentos de memorias inéditas sugiere ciertas concordancias significativas entre el concepto del desarraigo en los textos de ficción y las ideas de la autora exiliada. El elemento común más recurrente en ambos tipos de textos es la alusión al miedo. En ambos también, el exilio se vive como un proceso constrictivo en que se agudiza la vulnerabilidad, aumenta el peligro y se intensifica el impacto de la persecución. Asimismo, la restricción de la palabra, manifiesta en cuentos y novelas a través del acallamiento, del silencio o de alusiones al riesgo de

enunciar lo que se piensa, se explicita en cartas y entrevistas como referencia recurrente a una doble censura: “...actualmente existe una censura silenciosa y terrible y para escribir tienes A FUERZA que contar con ella. Y lo más grave es que esa censura exterior, poco a poco se forma una censura INTERIOR, que te impide escribir”²

Si el exilio se analiza sobre todo como una forma de vida que se inicia a partir de un acontecimiento traumático, y se destaca no tanto la distancia física respecto al país de origen como el hecho mismo del desarraigo, entendido como pérdida de la posibilidad de echar raíces, o en términos más mexicanos, de “hallarse”, es decir de encontrar un lugar propicio para el desarrollo personal, la recurrencia del miedo, la continua sensación de peligro y el temor de volver a transgredir límites explícitos y sobre todo implícitos, son síntomas de la persistencia del trauma. En tanto el insilio, el exilio y el autoexilio son cambios impuestos, estos síntomas son comunes a diversos tipos de exiliados e insiliados, y, como sugiere, Garro, a toda persona desplazada, es decir transterrada (así sea a un encierro simbólico, como el insilio). Cuando, además, el nuevo ambiente es hostil o persisten las condiciones que condujeron al insilio o exilio, estos factores externos retroalimentan, e intensifican, el temor derivado del trauma original

En el caso de Garro, llama la atención la aguda conciencia de la censura y la autocensura que se interpone entre ella y sus escritos. Si bien las dictaduras han vuelto lugar común las referencias a la censura en relación con el exilio y la escritura, no deja de impresionar la transformación de una periodista valiente y hasta arrojada, como lo fue Garro antes del 68, en

²Carta de Garro a Ninfa Santos, 21. II. 1988. *Garro Papers* (C0827), caja 3, folder 13. Quisiera hacer constar y agradecer el apoyo del personal de la sección de Rare Books and Manuscripts de Princeton University donde se guardan los documentos de Garro así como la beca del Program in Latin American Studies de la misma universidad que me permitió entrevistar a Garro y a otros escritores, así como a críticos y funcionarios mexicanos en 1997.

una escritora que afirma, por ejemplo, que en *Memorias de España* dejó fuera lo peor porque “hay cosas que no se pueden decir”³ o que, en una carta, se indigna por la indiferencia de la prensa francesa ante la suerte de los palestinos y afirma que tachar a todo un pueblo de terrorista es “insostenible por la sencilla razón de que no es verdad”, pero le pide a su interlocutora epistolar que no repita este juicio porque en Francia no se puede opinar a favor de los palestinos⁴.

Aun cuando en sus novelas y cuentos escritos o terminados en el exilio los efectos de la doble censura no sean evidentes, en la correspondencia de Garro hay indicios de cierta censura editorial. Para saber si la posposición de algunas publicaciones se debió al contenido de los textos o a la identidad de su autora, hace falta una investigación más amplia. Sin embargo, lo que importa aquí, para la comprensión de la vivencia de la autora, es que desde su perspectiva sí existió una censura externa, derivada de cierto temor al impacto que podía tener la publicación de algunas de sus obras. Por ejemplo, después de que, por presiones ajenas, una editorial retirara *Memorias de España*, le fue, según ella, imposible publicar durante cierto tiempo⁵. La publicación de *Testimonios sobre Mariana*, su texto más autobiográfico y potencialmente explosivo en el medio intelectual mexicano, que recibió, además, el Premio Grijalbo, puede sugerir que en los juicios de Garro había cierta exageración. Sin embargo, dado que la referencia al incidente respecto a *Memorias* es posterior, cabe también pensar que mientras que el impacto de *Mariana* podía limitarse en tanto se trataba de una novela, el contenido de un libro de

³ Entrevista personal con Garro. Cuernavaca, julio 1993.

⁴ Carta de Garro a Ninfa Santos, 1.XII. 85. *Garro Papers* (C0827) caja 3, folder 13.

⁵ Carta de Garro a Fernández Unsaín, 17.VI. 89. *Garro Papers* (C0827) caja 2, folder 21

memorias (desconocido para quien se oponía, según Garro, a su publicación) podía parecer más amenazante.

Dejando para el futuro la precisión de la existencia de una censura formal por parte de las editoriales, y de los motivos que llevaron a algunas de ellas a posponer la edición de *Memorias de España e Y Matarazo no llamó...*, o a rechazar la novela *Mi hermanita Magdalena*, las referencias de la propia autora a las dificultades que enfrentaba cuando quería publicar rompen un poco con la leyenda de que Garro ni siquiera intentaba publicar sus textos y éstos quedaban arrumbados en un baúl o se perdían. Aunque en ciertos casos, la publicación se debió a la insistencia e intervención de amigos como Carballido, lo que Garro interpretaba como recelo o desidia de las editoriales, así como su propia percepción de que ciertos textos no serían bien vistos por determinados grupos, en México, la llevó a veces a sentir que escribía “para nadie”⁶ o a dudar de la calidad de sus escritos⁷.

La autocensura que dificulta la escritura o hasta la impide, la inseguridad que provoca la falta de público, se agudizan en el caso de Garro por dos factores que también caracterizan la vida de sus personajes: la pobreza y hasta la miseria y la multiplicación de obstáculos que se interpretan como resultado de una persecución (o lo son).

Más que ahondar en las circunstancias personales más negras que Garro sólo cuenta a sus amigos, me parece pertinente remontar al momento en que se inicia o decide lo que Garro llama

⁶Carta de Garro a Carballo, 1979, incluida en Carballo. “Elena Garro, 1920”, *Protagonistas*:505

⁷ Carta de Garro a Carballo, 8.IV.86. *Garro Papers* (C0827), caja2, folder 2. Véase también Carta a Ninfa Santos, 6. VI.88 (caja 3, folder 13).

su “derrota”⁸, para iluminar desde ahí los efectos del desarraigo tanto en su vida y en su obra, como en la evaluación de su figura y de su obra en el contexto cultural mexicano. Como ésta es todavía una investigación en curso, más que aclarar lo que Garro vivió a partir del 68, plantearé a grandes rasgos su versión de los hechos, destacando los elementos del proceso de expulsión y desarraigo más ligados a su percepción del exilio. A modo de comentario final sugeriré por último por qué en este caso puede decirse que el exilio conllevó un desarraigo definitivo o, desde otra perspectiva, y no como mero juego de palabras, que el desarraigo conllevó un exilio perpetuo.

Es de sobra conocido que el punto de inflexión en la vida de Garro se ubica en una fecha: el 5 de octubre de 1968, cuando un líder estudiantil apresado tras la matanza de Tlatelolco (con que el gobierno mexicano aplastó al movimiento estudiantil) la acusó junto con Madrazo y otros de encabezar el movimiento estudiantil, visto entonces como “complot para derrocar al gobierno”⁹. Aunque a la distancia es obvio que estas acusaciones eran poco confiables, si no absurdas¹⁰, en el ambiente represivo y cargado de rumores y sospechas que prevalecía en la Cd. de México, tuvieron un fuerte impacto. Los acusados se defendieron casi de inmediato y negaron todos los cargos y la mayoría se libró de los efectos corrosivos de tal acusación. La declaración del líder estudiantil, sin embargo, contribuyó a difundir la interpretación de la movilización juvenil

⁸ Carta a Fernández Unsaín, 16.VIII.87. *Garro Papers* (C0827) caja 2, folder 21

⁹Véase, por ejemplo, *Excélsior* 6.X.68:A1 cuyo encabezado anuncia: “Señalana a Madrazo y a Humberto Romero como instigadores”. Después se amplía: Campos Lemus denunció como “financieros o instigadores de los disturbios estudiantiles” a C. Madrazo, Humberto Romero, Braulio Maldonado, Eduardo Gorostiza y Elena Garro. En *El Heraldo* se habló de un “complot” y de una “conjura comunista”.

¹⁰Por las circunstancias en que se habían hecho y por la grotesca confusión de nombres

como un intento subversivo, versión difundida por el gobierno ya antes de Tlatelolco¹¹.

La inclusión de Garro entre los acusados puede explicarse por la amistad que la ligaba desde años atrás con Carlos Madrazo, expresidente del partido oficial, cuyas ideas reformistas lo distanciaron de sus copartidarios en el poder. Mencionado en primer término por el acusador, Madrazo negó los cargos, censuró la violencia y negó que hubiera planeado formar un partido¹². Aunque éstas lo libraron de la ira gubernamental, su muerte en un accidente aéreo en 1969 dio pie a variadas interpretaciones.

A diferencia de Madrazo y de los demás acusados, Garro no se limitó a negar los cargos sino que contraatacó. El 6 de octubre, en una rueda de prensa convocada por ella, declaró que ella no formaba parte del “grupo intelectual que ‘intenta[ba] derrocar al gobierno” y a una pregunta de los periodistas respondió que los responsables eran los intelectuales que habían firmado cartas y desplegados a favor del movimiento. Criticó a estudiantes y maestros y al rector de la UNAM y, en cambio, se alineó con el gobierno. Dada la represión generalizada que se vivía en ese entonces, tales afirmaciones no podían sino afectar las relaciones de Garro con el medio intelectual. A raíz de este hecho y de una carta abierta que Helena Paz dirigió a su padre tras la renuncia (o separación) de éste a su cargo de embajador en la India, ambas fueron objeto de una virulenta campaña periodística y del rechazo de la mayoría de los intelectuales

entre el director del Colegio de México (Urquidi) y el del Colegio México (Gorostiza).

¹¹Como se sabe, entre los múltiples cargos con que se justificó el encarcelamiento de cientos de personas, entre ellos José Revueltas, se incluyó el delito de subversión o de disolución social, arma ya esgrimida contra otros disidentes y contra la cual precisamente se habían pronunciado estudiantes y maestros (al pedir la derogación del art. 145 y 145bis del código penal)

¹²Véanse sus declaraciones publicadas el 7 y 8 de octubre en *Excélsior*, por ejemplo.

Si bien este rechazo, más no la campaña infame en la prensa, es entendible, cabe preguntarse por qué tuvieron tanto impacto las declaraciones de Garro cuando de hecho no “denunció” a nadie puesto que las firmas y la participación en las marchas eran del conocimiento público¹³. Ciertamente que descalificó a sus pares y que se unió verbalmente a un gobierno que acababa de mandar disparar contra una multitud indefensa, pero esta falla no ameritaba necesariamente el castigo que se le impuso.

En todo caso, las declaraciones del 6 de octubre la aislaron de los intelectuales sin reducir las sospechas del gobierno. Según su versión de los hechos, la autora fue detenida, o prácticamente se entregó, y pasó dos o tres meses en manos de la Dirección Federal de Seguridad. Ahí, también según ella, trataron de hacerla declarar contra Madrazo, ofreciéndole incluso una casa si lo acusaba de liderar efectivamente una conspiración contra el gobierno. Garro nunca se dejó convencer, por lealtad a su amigo y porque eso “le sonaba falso”. Al cabo de un tiempo, sus propios captores la dejaron escapar pero no dejaron de vigilarla¹⁴.

A partir de octubre del 68 se inició para Garro lo que se puede equiparar a un insilio porque al aislamiento social, a la vigilancia gubernamental y a los insultos en la prensa amarillista, se añadieron formas indirectas de hostigamiento¹⁵, amenazas directas o veladas que le daban a entender que su vida estaba en peligro y por último, problemas burocráticos relacionados con su

¹³ Garro ha afirmado varias veces que ella no dijo nombres y que los periodistas pusieron los que quisieron. (Véase, por ejemplo, la entrevista con Landeros en *Siempre*). Si se leen las declaraciones de Garro tal como las publicó *Excélsior*, se constata que declaró: “los intelectuales firmaron muchos manifiestos, yo jamás. Ahí están sus nombres” (*Excélsior*. 7.X.87:18)

¹⁴ Comunicación personal. Cuernavaca, 11.VII.97

¹⁵ Como, por ejemplo, imposibilitarle abrir una cuenta de banco para recibir el producto de la venta de su piso en París y negarse a rentarle un departamento en México.

nacionalidad, que luego resurgirían en el exilio¹⁶.

El efecto de esta primera etapa del proceso de desarraigo de Garro se sintetiza en una declaración que hiciera doce años después en una entrevista con Carlos Landeros: si hasta entonces se había sentido “intocable”, en octubre del 68 había constatado que era “muy tocable”¹⁷.

El significado de este cambio se percibe en toda su magnitud cuando se examina la trayectoria de Garro antes del 68. Brevemente, no sólo fue una periodista combativa sino también una defensora de los derechos de los campesinos. En 1967 y 68, si no antes, trabajó muy de cerca con Carlos Madrazo, quien, de hecho, había pensado en formar un nuevo partido. Era sobre todo una pensadora independiente, que no cuadraba en ningún grupo establecido: defendía a los campesinos pero se opuso al movimiento estudiantil no sólo por recomendación de Madrazo sino también porque las tendencias izquierdistas (y los tintes comunistas) del movimiento chocaban con sus propias convicciones. Según explicara más tarde, para ella era inaceptable adoptar la

¹⁶Hija de español, Garro no se había naturalizado por su cuenta ni había formalizado la adquisición de su nacionalidad mexicana por matrimonio. O en todo caso estos argumentos se esgrimieron para retirarle su pasaporte mexicano, mismo que sólo recuperó tras la intervención de una autoridad superior. Ya en el exilio, estuvo a punto de que la deportaran porque se venció su visa. En España le fue imposible renovar su pasaporte por los mismos cuestionamientos a la validez de su nacionalidad mexicana. Recuperó su “antigua nacionalidad” española en 1978. Cuando iba a volver a México en 1993, como mexicana, también tuvo problemas con su pasaporte. (véanse: Carta al Dir. De Seguridad. Ministerio del Interior, España, 9.V.78 en *Garro Papers* (C0827) caja 3, folder ; Landeros. *Siempre*, junio 1980: 86.) La información sobre 1993 proviene de una entrevista personal en Cuernavaca, 31.VII.93. Como corolario, cabe señalar que en su testamento Garro se definió “ de nacionalidad española originaria de Puebla” (México) (cf. *Helena Paz, heredera universal de Elena Garro...* en *Proceso*#1139, 30.VIII. 98)

¹⁷Landeros. *Siempre* junio 1980:36

imagen del Che y despreciar a los héroes de la revolución mexicana¹⁸.

Tanto sus actividades políticas como su heterodoxia parecen haberle creado a Garro enemigos ocultos. Según declarara en diversas entrevistas, el 28 de septiembre recibió amenazas de muerte tan serias que optó por dejar su casa. De hecho, cuando llamó a la prensa estaba en una pensión en la que se había refugiado antes del 2 de octubre¹⁹.

Dada esta complicada madeja de factores políticos, a mi parecer las declaraciones de Garro pueden haber sido producto del miedo y pueden considerarse como un error. Lo peculiar de su caso es que no se haya tomado esto en cuenta, y que se recuerde lo que publicó la prensa (deformado, según ella) y no el hecho de que en cierto modo la escritora estaba siendo un chivo expiatorio más del autoritarismo gubernamental.

En términos de la vivencia del exilio, el miedo y la autocensura que, en diversos grados, acompañaron a Garro a partir del 68 pueden verse como producto de las consecuencias de sus declaraciones y relacionarse también con una reinterpretación de su actuación política anterior como uno de los caminos que la condujeron a la “derrota”²⁰. Si a estos primeros elementos se añaden las penurias económicas que padeció tanto en Estados Unidos, adonde emigró en 1972 como en España y Francia, después, así como diversos incidentes extraños que ella interpretó como signos de una persecución continua e inexplicable, es comprensible que más de una vez

¹⁸Cf. Landeros. *Siempre*, agosto 1980:69

¹⁹Cf. Landeros. *Siempre*, junio 1980:36 y 37. Garro repitió y amplió la crónica de esos días en entrevistas personales en Cuernavaca, 31. VII.93, 26. VI. 95 y 11.VII.97.

²⁰ En su correspondencia, Garro se refiere a su alianza con los campesinos como uno de sus principales intereses y logros pero también sugiere que esto y sus artículos periodísticos le crearon enemigos.

pensara que sería mejor leer y “olvidar que alguna vez cometí la imbecilidad de sentarme a la máquina a teclear estupideces. Estupideces que sólo me han acarreado desdichas GRAVES”²¹, o que, habría sido mejor no intervenir en política y no escribir más que literatura²².

Desde esta perspectiva lo significativo no es que los textos exílicos garrianos contengan elementos autobiográficos sino que, a pesar de todas sus dificultades, Garro escribiera textos que no constituyen un mero ejercicio de desahogo sino que presentan una visión crítica de una crisis social generalizada y que, por otra parte, incluso en su correspondencia personal mantuviera (con excepciones inevitables) una perspectiva crítica como sugiere, por ejemplo, el siguiente comentario:

Algo terrible sucede en el mundo. No te quepa duda. Algo muy terrible. Yo sólo soy una ínfima muestra de lo que sucede: millones de desplazados, de apátridas de mendigos, de sin papeles. Me pregunto: ¿quién organiza esto? No es normal. (a N. Santos, 1.XII. 85)

A reserva de ahondar en otro trabajo en el concepto garriano del desarraigo como producto de un proceso de exclusión, en un sentido tanto social como personal e intelectual, cabe destacar también la calidad artística de los textos exílicos a los que subyace dicho concepto. La literatura exílica de Garro demuestra, sin duda, que en su caso la fuerza creativa fue decisiva como contrapeso a lo que Benedetti ha llamado las “las siete plagas del exilio”²³

Este examen inicial de los efectos del desarraigo (como insilio y autoexilio) en la vida y en la obra de Garro no conduce, a diferencia del cuento mencionado al principio, a un desenlace

²¹ Carta a Carballo, 8.IV.86. *Garro Papers* (C0827), caja 2, folder 2

²²Cf. Landeros. *Siempre*, julio 1980:45

²³: Estas son “el pesimismo, el derrotismo, la frustración, la indiferencia, el escepticismo, el desánimo, la inadaptación” (en *Las tareas del escritor en el exilio*. Garrido, 1987: 35).

armónico. La vuelta al lugar de origen, según varios estudios²⁴, no equivale necesariamente al final del desarraigo. El caso de Garro confirma esta observación pero no la explicación de que la reintegración es imposible porque tanto la persona como el país han cambiado²⁵. Si bien es obvio que el México de los 90 no es el mismo que el de los 60 y, como he indicado, el exilio transformó a Garro, estos cambios no bastan para explicar la prolongación del desarraigo de la autora tras su regreso a México en 1993.

Me refiero a un desarraigo continuado y ahora irreversible - tras la muerte de la autora- porque, a diferencia de lo que parecían anunciar los elogios que se le dieron en el homenaje nacional de 1991²⁶ (cuando Garro volvió a México por primera vez), el retorno definitivo no fue propicio ni a la escritura de Garro, ni a su vida personal, ni tampoco logró revertir el relativo menosprecio o la falta de reconocimiento pleno que caracterizó la actitud de la llamada “comunidad intelectual” ante su obra.

Excepto la publicación de seis obras en el transcurso de cuatro años, la recopilación de ensayos periodísticos y la reedición -con mejores portadas- de publicaciones anteriores, las

²⁴Véanse, por ejemplo, los planteamientos de Ilie (1980) respecto al exilio español o los del escritor Jan Vladislav (Glad, 1990:14)

²⁵ Esto dice Vladislav (ibidem), por ejemplo. Véanse también los planteamientos de Ilie y Ayala (Ilie, 1980: 65)

²⁶Véanse, por ejemplo, las afirmaciones de Carballo, de Ita, Martínez Medrano (cf. Patricia Vega, “Elena Garro, la mejor autora...” *La Jornada* 3.XI.91; Fernando de Ita, “El regreso de Penélope”, *La Jornada* X.91; Camargo Breña, “Se intensifican los homenajes...”, *Excélsior* 15.XI.91:C.3) y Glantz, quien señaló que era una lástima que Garro publicara con tanto retraso porque así sus obras parecían anacrónicas: “aunque realmente es primerísima en muchos géneros, y antecedente insoslayable de la obra de García Márquez, de la novela histórica y política, así como del teatro del poder” (en nota de JJ Silva, “E.G., escritora perseguida por la reacción y la literatura” *Gaceta UNAM* 2.XII.91:25-26)

consecuencias públicas del regreso de Garro fueron limitadas. Se le hicieron a la escritora numerosas entrevistas que contribuyeron a crear mayor interés entre el público lector, pero no faltó algún periodista que, carente de delicadeza, insertara comentarios sobre las difíciles condiciones en que vivía la autora, y no precisamente con la intención de que el público se conmoviera. Por otra parte, si bien aumentó el interés de los críticos por la obra garriana, el impacto de sus análisis también fue restringido. En un país donde la vida cultural se refleja y alimenta en los periódicos, el homenaje internacional a Garro que se llevó a cabo en Cuernavaca en 1997, por ejemplo, no ameritó el interés de los periodistas nacionales.

Pintar un panorama totalmente negativo sería distorsionar la realidad pero equiparar el regreso de Garro a México con un retorno benéfico es también imposible. Garro vivió sus últimos años en un aislamiento relativo, debido en parte a su mala salud pero también a cierto desánimo y a la persistencia de interpretaciones contradictorias y problemáticas de lo que representaba como figura pública en México . Más que examinar la vivencia garriana de lo que puede verse como nuevo insilio o como prolongación del desarraigo, me interesa mirarla desde fuera retomando el concepto de la marginación como resultado de un proceso de exclusión .

Tras su vuelta a México, Garro quedó al margen de los grupos que dominan la vida cultural porque no se prestó a ningún juego de poder entre ellos. Ninguno de los grupos, hasta donde se puede percibir, trató tampoco de integrarla. Desde los suplementos culturales de *Excélsior* y *Uno más Uno* se le dio la bienvenida y diversos periódicos y revistas se ocuparon de sus obras. CONACULTA, organismo cultural oficial, le otorgó una beca de creadora emérita. Se le dieron también algunos premios o reconocimientos menores, (como el Premio Sor Juana y el homenaje de Iguala) pero no hubo de hecho ninguna campaña intensiva de promoción ni se le

otorgó nunca el Premio Nacional de Literatura, aun cuando muchos la consideraban y declaraban una de las mejores escritoras en lengua española (cf. nota 26).

Dado que los premios no siempre corresponden al valor de la obra, esta omisión podría considerarse irrelevante o accidental. Pero, desde el momento en que los premios significan un reconocimiento público y en que, en el contexto de la cultura mercantilizada, conllevan la oportunidad de situar al escritor en primer plano y atraerle un mayor número de lectores, esta omisión es por demás significativa.

Una primera explicación de este hecho, basada en una serie de entrevistas realizadas el año pasado entre escritores, críticos y funcionarios culturales, se sintetizaría, como dijera uno de ellos, en dos palabras: Octavio Paz. Podría ampliarse aduciendo, como dijera otro, que la democracia había llegado a la política (tras la elección de Cárdenas) pero que en la república de las letras persistía el Presidencialismo. De más está especular si el supuesto veto de Paz fue o no explícito porque lo interesante aquí no sería tanto la actitud del poeta como la aparente aceptación, o al menos la falta de cuestionamiento explícito, de un poder desmesurado y arbitrario. Con esto, no pretendo ni vilificar a Paz ni criticar a quienes tendrían sus razones para no apoyar las iniciativas (que sí se dieron, dos veces) de otorgar el Premio Nacional a Garro. No es novedoso señalar que en México, como en otros países, la cultura se mezcla con la política y que las luchas de poder pueden ser igualmente intensas en ambos ámbitos²⁷.

Además, a mi parecer, esta explicación no basta porque en ella no se toma en cuenta, siguiendo la metáfora política, que para intentar rechazar o derrotar al autoritarismo hace falta

²⁷Esto explica que las respuestas de mis entrevistado fueran *off the record* y que, por tanto, no los nombre aquí.

percibir una opción. En este sentido, a diferencia de la alternativa que representaba Cárdenas frente al PRI en el 97, Garro no constituía una opción que justificara “enfrentarse a Paz”. Dejando de lado esta contraposición personalista, puede decirse que en general Garro carecía de peso político. Otro factor que cabe tomar en cuenta es que, correlación de fuerzas culturales aparte, Garro tampoco era una figura “vendible” al estilo de la mercadotecnia del *best-seller*, por sus malas condiciones de salud y sobre todo por el contenido de muchos de sus textos, a primera vista demasiado desesperanzados para el gusto del público consumidor.

A estos elementos - que corresponderían al presente de la historia- habría que añadir el peso del pasado, actualizado en la sombra de Paz e implícito - y a menudo explicitado- en la condición misma de Garro como escritora que había vuelto del exilio. Aunque los rencores se hubieran extinguido o difuminado, la figura pública de Garro siguió ligada a los hechos del 68.

Por último, cuando se toman en cuenta las declaraciones públicas y privadas de Garro y no sólo la ideología que predomina en sus textos, es evidente que la heterodoxia de su pensamiento pudo también contribuir a su marginación en el campo literario. ¿Qué grupo, en efecto, podría haberse apropiado o habría querido integrar a una escritora partidaria de los campesinos pero anticomunista y zarista, a una mujer de vanguardia que se declaraba católica integrista, a una innovadora que igual criticaba la obra de García Márquez como abuso verbal que la de Fuentes por la torpeza de su prosa²⁸?

Tomando en cuenta esta conjunción de factores, es plausible plantear que el retorno al lugar de origen no significó más que la prolongación de un proceso de desarraigo iniciado a partir

²⁸Me baso en mis comunicaciones personales pero Garro expresó también sus ideas políticas y religiosas en diversas entrevistas (p.ej las de Patricia Vega de *La Jornada* en 1991)

del 68 pero cuyas condiciones de posibilidad existían desde antes, debido a la heterodoxia de Garro, por una parte, y a la estructura rígida, machista y autoritaria de la vida cultural mexicana, por otra. Esto no implica una lectura del desarraigo como destino sino una reinterpretación del exilio como tiempo congelado. Así puede plantearse que, no obstante los cambios evidentes en todos los niveles de la vida mexicana, ni Garro ni sus circunstancias personales ni el ámbito cultural cambiaron lo suficiente como para favorecer una reinscripción plena de la autora como figura pública en su país. La muerte de Garro hace apenas un mes clausuró, por último, esta posibilidad precisamente en un momento de reajuste de la estructura del campo intelectual, a raíz del fallecimiento de Paz.

Los últimos años de la escritora pueden verse, en términos garrianos, como la repetición de un mismo día gris o la perpetuación de un tiempo congelado. Los efectos del exilio en su persona y en su imagen pública contribuyeron, a mi parecer, a prolongar su desarraigo y éste, a su vez, como imposibilidad de reinscripción, se concretó en una nueva forma de insilio (menos aguda que la anterior). La marginación de Garro como figura pública se comprobó incluso en su entierro puesto que ahí la llamada “comunidad intelectual” brilló por su ausencia²⁹.

Mientras que este hecho en sí no afecta la posición de Garro en la literatura, la parquedad de los homenajes póstumos en la prensa y, con honrosas excepciones³⁰, la poca generosidad, falta de objetividad o sesgo interesado de los artículos publicados en las últimas semanas, sugiere que

²⁹Cf. *La Jornada*, 24.VIII.98, contraportada

³⁰Sólo citaré éstas aquí (y no todas). Véanse por ejemplo *In Memoriam* de Margo Glantz y *Elena Garro. Entre la originalidad y la persecución* de Luz Elena Gutiérrez de Velasco en *La Jornada Semanal* 30.VIII.98 y *El porvenir eterno de Elena Garro* de Miguel Ángel Quemain en *Mexicana de Cultura* (suplemento de *El Nacional*) 30.VIII.98:2-5

la valoración de Garro en tanto escritora está todavía distorsionada por factores extraliterarios. De ahí la necesidad de reevaluar con mayor objetividad y con criterios más sólidos tanto la aportación de Garro a las letras mexicanas y latinoamericanas como el significado de la trayectoria de la autora en tanto figura pública en el ámbito cultural mexicano.

Bibliografía³¹

- Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. México: Joaquín Mortiz, 1963 (1era.ed)
---, *Andamos huyendo Lola*. México: Joaquín Mortiz, 1980
---, *Testimonios sobre Mariana*. México: Grijalbo, 1981
---, *La casa junto al río*. Grijalbo, 1983
---, *Memorias de España 1937*. México: Siglo XXI Eds, 1992
---, *Inés*. México: Grijalbo, 1995
---, *Un corazón en un bote de basura*. México: Joaquín Mortiz, 1996
- Cortázar, Julio. *América Latina: exilio y literatura* (1978) en *Obra crítica*, tomo 3:161-172. S. Sosnowski, ed. Madrid: Alfaguara, 1994
- Garrido, Alberto (comp.) *Exilio, nostalgia y creación*. Mérida, Venezuela: Ed. Venezolana CA/ Ed. Dir. De Cultura de la Universidad de los Andes, 1987
- Gelman, Juan & Bayer, Oswaldo. *Exilio*. Buenos Aires: Legasa, 1984
- Glad, John (ed.) *Literature in Exile*. Durham & London: Duke UP, 1991
- Gurr, Andrew. *Writers in Exile. The Identity of Home in Modern Literature*. Sussex: The Harvest Press & NJ: Humanities Press, 1981
- Ilie, Paul. *Literature and Inner Exile*. Baltimore & London: Johns Hopkins UP, 1980
- Seidel, Michael. *Exile and the Narrative Imagination*. New Haven & London: Yale UP, 1986
- Nota: La correspondencia de Garro consultada está archivada como *Elena Garro Papers*, número C0827, en la *Rare Books and Manuscripts Section*, Firestone Library, Princeton U.

³¹No se incluyen los periódicos citados en las notas.